

cuando el agua era un mito y la promesa
se derretía en lunas de colores.

El tiempo en el poeta es como un astro,
y *«Esta tarde»*, *«Noche de julio»* ya,
«Ese tiempo de pájaros dormidos»
viene a poner el curso mas lejano
de mi yo sobre manos renovadas
y en el lugar más puro de la esencia.
«Con el amor alerta» y *«Vino dulce»*,
«Aquellas Primaveras» se prolongan
de mi voz a tu voz y de mi verso
al verso que hoy escribes: *«Jardinero»*
me siento de una flor que perfuma
sus *«Primeros encuentros»* de *«Vendimia»*
mientras *«Cántale nanas»* como en *«Juegos de niños»*.
Tiempo somos de añoranzas y nieblas,
de trigo candeal que condiciona
el crecer imperante del misterio
con que la edad emerge hacia su todo.
Trajimos el ayer como una huida
por la sonora senda de los años.

Y luego, más distante, *«¿Recuerdas?»*
«Una pared por medio», *«Como niebla»*,
«Noches de lluvia», acaso en *«Navidad»*,
cuando otro amigo, ¿quizá *«Antonio»?*,
interprete un *«Bolero»* (*«El rostro de la muerte»*),
en *«El último viaje»*, sepan que ya *«Nos fuimos»*,
víctimas de la noche y las tinieblas,
en el astro histórico del poeta,
**«me tendré que esperar a ser más niño,
a ver si pasa el tiempo y, otra vez»**,
defendiendo la infancia, alguien repite:
*«Estaban ya los dos predestinados
como el trigo al molino desde el surco»*.

Lo que aparece en cursiva corresponde a títulos
y versos de Juana Pinés; lo de negrita a títulos
y versos de Nicolás del Hierro.

Nicolás del Hierro